

Preámbulo

El cuarteto Técnica, Ciencia, Investigación y Formación

Empecemos por la TÉCNICA que sería lo más primitivo, y digamos que ésta, igual que la inteligencia, es anterior al ser humano. Parodiando a Morin podemos decir que no fue que el ser humano se hizo inteligente y técnico, sino, al contrario, fueron la inteligencia y la técnica las que hicieron al Homo habilis y sapiens, hasta dotarlo, entre otras cosas, de una posición erguida y un aparato fonador que permitió el desarrollo de la técnica mayor que es el lenguaje articulado. Aprender a hablar, como dice Rancière, es el mayor de los aprendizajes y podría ser suficiente (para alcanzar la libertad).

Con esto quiero destacar la importancia de la Técnica (en genérico y con mayúscula) en la evolución del ser humano y de la sociedad, pues la Técnica genera la Cultura, así como la cultura genera la Técnica. Los dos términos se confunden mutuamente: Técnica/Cultura son el pegamento fundamental para la vida civilizada.

En un principio, en la Grecia antigua, se creía que el origen de la cultura, es decir, de las capacidades y realizaciones

humanas, fue un regalo de los dioses (Hefesto y Atenea) que permitieron al hombre el dominio de la Técnica y de esta manera nos diferenciamos de los animales. Otros proponían que no fue un obsequio fácil o gratuito sino el robo del fuego que hizo Prometeo a los dioses para convertirse así en el padre y maestro de la Técnica. Se consideraba como técnica todo tipo de prácticas inteligentes susceptibles de ser transmitidas a todos los ciudadanos, incluidas entre otras el hablar, el filosofar, la caza y la gastronomía.

Pero posteriormente Platón separó las actividades humanas en puras e impuras según el grado de contenido científico; y así resultaron superiores las mediciones, los cálculos matemáticos y la argumentación dialéctica; esto es, lo que empezó a llamarse CIENCIA, que tenía la connotación de certeza, versus las simples conjeturas. La música y la agricultura resultaron degradadas. Este fue el principio de la separación entre Técnica y Ciencia, la primera para los hombres libres y las "simples" técnicas para los esclavos (las mujeres no existían todavía).

Esa propuesta de separación se retomó en el siglo XVII cuando Bacon, Descartes y Galileo propusieron la experimentación como El Método (científico) para obtener el conocimiento. Esto trajo consigo el análisis, o sea la separación de las partes, con la idea de comprender, de esta manera, al todo. Esto es justamente lo que ha conducido a la "compartimentación" del conocimiento hasta la situación de hoy: sabemos mucho (tenemos muchos especialistas) de las partes, pero se nos escapa el conjunto. Aquí Morin nos recuerda con frecuencia el pensamiento pascaliano en el sentido de que es imposible conocer las partes sin cono-

cer el todo, como es imposible conocer el todo sin conocer las partes... lo que exige un nuevo método para pensar el mundo; tal ha sido la contribución del pensamiento complejo.

Esto nos lleva directamente al siguiente elemento del cuarteto propuesto: INVESTIGACIÓN. En el mundo de hoy, en el lenguaje cotidiano, los conceptos de ciencia, investigación y experimentación se han vuelto sinónimos uno del otro y cada uno está estrechamente relacionado con los conceptos de conocimiento y sabiduría. Así, para el mundo del momento - siglo XXI- se podría proponer que un ser humano ideal tendría que ser un científico; o sea un experimentador, un investigador, un individuo saturado de información, por tanto con conocimientos y lógicamente un sabio. Así hemos confundido la sabiduría con el conocimiento, el conocimiento con la información, la investigación con la experimentación, la experimentación con la ciencia, y esta última con la técnica.

Debemos recordar que la ciencia es la técnica de hacer preguntas genuinas; que la importancia del científico radica en su "saber pensar", que los resultados sólo sirven al científico para hacer nuevas preguntas; en fin, que la ciencia y la técnica no son lo mismo, pero se retroalimentan mutuamente.

Es necesario recuperar el ideal de la sabiduría...y aquí es donde necesitamos la FORMACIÓN (último elemento del cuarteto), que yace más allá de la transmisión de la información, para superar la educación meramente transmisio-nista, cientifista, profesionalizante o técnica. El concepto

de formación que desarrollaron los griegos apunta al logro de la libertad, de la mayoría de edad, del cuidado de sí y de la espiritualidad. Debemos recuperar la dimensión inquisitiva, la formación investigativa e integral, pero no como una cualidad de seres superiores e inalcanzables –los investigadores, los científicos- sino como una condición básica y democrática para el logro fundamental de toda Educación, cual es la humanización de la humanidad.

Jorge Ossa Londoño
Coordinador Grupo CHHES, Corporación Biogénesis,
Universidad de Antioquia